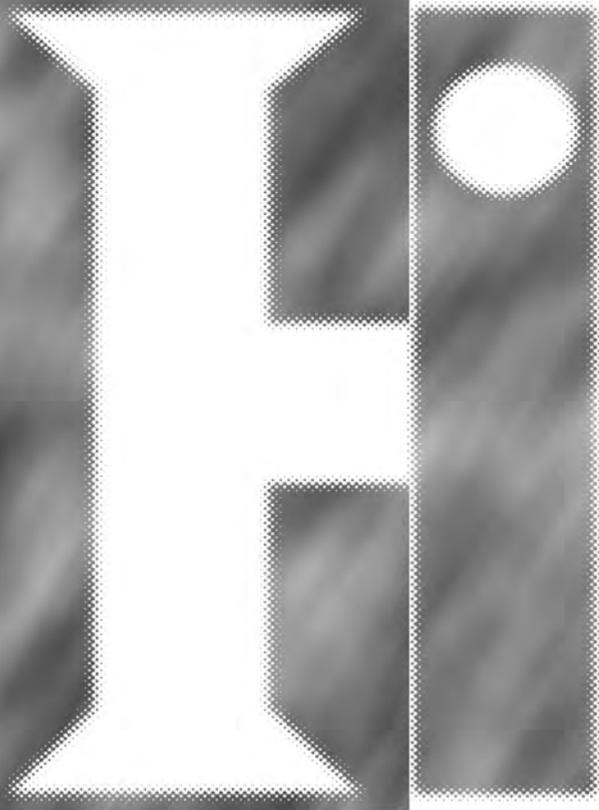


XXXIV, I

**REVISTA**  
**de Demografía Histórica**

2016

ADEHI



# La evolución del servicio doméstico en el mercado laboral madrileño (1880–1930)

Borja Carballo Barral<sup>a</sup>  
Santiago De Miguel Salanova<sup>b</sup>  
Cristina De Pedro Álvarez<sup>c</sup>

## Resumen

Desde comienzos del período de la Restauración, Madrid experimentó un imparable proceso de modernización económica y social que conllevó la transformación de sectores profesionales arquetípicos de la economía terciaria del Antiguo Régimen. En este contexto se sitúa el presente artículo, que analiza la evolución del servicio doméstico madrileño entre 1880 y 1930. El objetivo que se plantea es comprender que tanto la fuerte representatividad alcanzada por ese sector en el mercado laboral formalizado como la notoria diversidad que presentó en términos de categorización social fueron características deudoras de factores complejos de amplia consideración. Partiendo de los datos del Padrón Municipal de Habitantes de Madrid, se realiza un estudio que determina las continuidades y los cambios reflejados por el trabajo doméstico remunerado en su composición y funcionamiento, deteniendo la atención en variables como su feminización, su cuantificación por hogares, sus tipologías y los criterios que imponían dentro de estas últimas diferencias salariales.

**Palabras claves:** Madrid, Padrones Municipales, Mercados de trabajo, Servicio doméstico, Salarios

## The evolution of domestic service in Madrid's labour market (1880–1930)

### Abstract

Since the beginning of the Restoration period, Madrid underwent an unstoppable process of economic and social modernisation that led to the transformation of

---

a Universidad Complutense de Madrid

b Universidad Paris IV – Sorbonne

c Universidad Complutense de Madrid

traditional professional sectors tertiary economy under the Ancient Regime. Within this framework, the current article analyses the evolution of Madrid's domestic service between 1880 and 1930. The aim of this research is to understand the representativeness reached by the aforementioned sector in the labour market, as well as its remarkable diversity presented in terms of social categorization, which were both driven by multiple and complex causes. Drawing on a large database collected from the Municipal Register of Inhabitants of Madrid, this study aims to determine those changes and those remaining patterns observed in paid domestic work, both at the level of its internal features and its functions. The analytical exercise is done by focusing on some of the variables presented by domestic service in Madrid, such as its feminization process, its quantification per household, its typologies and factors determining salary levels.

**Keywords:** Madrid, Municipal Registers of inhabitants, Labour market, Domestic service, wages

### **L'évolution du service domestique au marché de travail madrilène (1880–1930)**

#### **Résumé**

Depuis le début de la période de la Restauration, Madrid a subi un processus irréversible de modernisation économique et sociale qui a conduit à la transformation des secteurs professionnels archétypaux de l'économie tertiaire de l'Ancien Régime. Dans ce cadre contextuel, cet article analyse l'évolution du service domestique à Madrid jusqu'à 1930. L'objectif est de comprendre l'importance du service domestique dans le marché du travail, ainsi que la remarquable diversité en matière de catégorisation sociale, qui étaient des caractéristiques provoquées par des facteurs complexes. Une étude a été menée à l'aide des données extraites du Registre Municipal des Habitants de Madrid, afin de déterminer les continuités et les changements observés dans le travail domestique rémunéré. Ceci a été réalisé à travers l'analyse de variables comme sa féminisation, sa quantification par ménage, ses typologies et les critères qui imposaient des différences de salaires.

**Mots-clés :** Madrid, Registre municipal des habitants, marché du travail, service domestique, salaires.

## **INTRODUCCIÓN. LOS SEMBLANTES DE UNA ACTIVIDAD PROFESIONAL HEGEMÓNICA**

Este artículo centra su atención en el análisis de las mutaciones y pervivencias socioeconómicas que sufrió un segmento axial del mer-

cado laboral madrileño durante la Restauración: el servicio doméstico. Un sector que mantuvo en este período el relevante papel que históricamente había desempeñado en la estructura profesional madrileña, pero que también experimentó transformaciones significativas deudoras del cambio de escala advertido en la realidad socioeconómica y cultural del espacio urbano. Nuestro objetivo es ofrecer una radiografía precisa de las condiciones socioeconómicas del sector, cuantificando su peso en el mercado laboral, identificando sus características demográficas y migratorias, sus tipologías profesionales y la horquilla de sueldos en que se movían.

Esa meta se ha pretendido alcanzar a partir de la información suministrada por el Padrón Municipal de Habitantes de Madrid. Esta fuente documental no constituye solo un registro poblacional de mera importancia cuantitativa, sino también una herramienta clave para analizar la evolución socioeconómica y demográfica de cualquier núcleo urbano. Organizadas sus hojas por viviendas en los diferentes barrios en que se dividía la ciudad, incorporó datos cada vez más detallados que han permitido abordar múltiples trabajos referentes a temáticas como la segregación socioespacial (a través de la variable del alquiler de las viviendas), la tipología de los movimientos migratorios (al expresarse el lugar de origen de cada habitante y su tiempo de residencia en Madrid), la composición familiar (al reseñarse el parentesco de cada habitante de la vivienda con respecto al cabeza de familia de la misma) y la estructura profesional (al incluir datos sobre profesiones, sueldos y lugares de trabajo).

En el presente artículo se ha utilizado como fuente primaria básica los padrones municipales de 1880, 1905 y 1930 relativos al Ensanche madrileño y a buena parte de su casco antiguo. En total, se ha recopilado un conjunto de datos referentes a 333.960 criados. Este esfuerzo se enmarca en una voluntad aún mayor por hacer converger los resultados de nuestra investigación con los de otras similares que estén en curso a nivel nacional e internacional. Por ello, a la hora de analizar y relacionar las distintas tipologías laborales del servicio doméstico, se ha adoptado el modelo de clasificación profesional internacional *HISCO* (*Historical International Standard Classification of Occupations*), para facilitar que los resultados de nuestro trabajo en dicho ámbito temático puedan ser comparados con los de otras investigaciones (Van Leeuwen, Maas y Miles, 2002; Revista de Demografía Histórica, 2014, I).

Este sistemático vaciado estadístico de los padrones de habitantes madrileños ha permitido conjugar los enfoques *micro* y *macro* necesarios para comprender la evolución socioeconómica, demográfica y laboral de Madrid en un período en el que experimentó cambios radicales, acelerados con el advenimiento de la sociedad de masas. De la vieja ciudad burguesa del siglo XIX se pasó a una urbe moderna a finales del primer tercio del XX, que contaba con un mercado laboral cada vez más diversificado, un espacio urbano en proceso de metropolitización y unas condiciones sanitarias indudablemente mejoradas (Pallol, De Miguel y Díaz, 2014; Otero Carvajal, 2015).

La utilidad de los padrones en el análisis del servicio doméstico se entiende por el hecho de que nos encontramos quizás con el único sector profesional que recoge con precisión la participación femenina en el mercado laboral madrileño a lo largo de este período. Esta situación resulta excepcional si valoramos la escasa consistencia que reviste la representación de la actividad laboral femenina mediante la utilización exclusiva de fuentes estadísticas oficiales como la aquí utilizada o los censos de población, debido al conocido problema del subregistro y la ocultación inherentes a las mismas, al que se está poniendo remedio en los últimos años a partir de propuestas de reconstrucción de la actividad laboral femenina partiendo de metodologías, fuentes y relatos alternativos (Higgs, 1987; Camps, 1995; Pérez-Fuentes, 1995; Arbaiza, 2002 y 2003; Borderías, 2003 y 2012; Humphries y Sarasúa, 2012; Pareja, 2012; Moya y Martínez Martín, 2013; Sarasúa, 2013; Borderías y Ferrer-Alòs, 2015).

Entender esa invisibilidad estadística de la actividad laboral femenina exige aludir al contexto social y económico de una época en la que solo se consideraban como trabajos formales las actividades estables de venta y producción de bienes y servicios que ofrecían un valor de cambio en el mercado en términos de utilidad y maximización económica. De este modo, los trabajos coyunturales que desempeñaban las mujeres en el mercado laboral quedaban sometidos al subregistro estadístico, ya estuvieran relacionados con el ejercicio de tareas auxiliares en establecimientos industriales y comerciales, con la producción de subsistencias a nivel local o con actividades del sector productivo, ejercidas a domicilio o a tiempo parcial.

La percepción del rol reproductivo de la mujer como algo incompatible con el productivo se formalizó al calor del avance de la monetarización de la economía hasta finales del siglo XIX. Así, se desarrolló

una clara jerarquización de las actividades laborales en términos de género, asumiendo el llamado discurso de la domesticidad un papel preponderante en esta concepción (Nash, 2006). La superioridad, el trabajo, la virilidad y el perfil de figura pública se convirtieron en rasgos arquetípicos del hombre, cuyo principal objetivo social era actuar como principal sostén económico de la unidad familiar. Este fenómeno le confería un derecho preferencial sobre el desarrollo del trabajo remunerado fuera del hogar, quedando en contraposición la mujer como figura sometida a una representación cultural basada en la sumisión y en el papel de madre y buena esposa. Dentro de este mundo dividido en dos esferas separadas adquirió un enorme peso el ideal del salario familiar asociado al obtenido por el cabeza de familia masculino, que a finales del siglo XIX era lo suficientemente fuerte y efectivo como para generar un sentimiento de pérdida de estatus social en la población masculina si permitían que sus mujeres trabajaran en sus familias (Pérez-Fuentes, 2003). Todo esto reflejaba un objetivo fundamental: el mantenimiento del poder patriarcal y la reafirmación de la jerarquía del esposo en el seno familiar (Horrell y Humphries, 1997).

Resulta evidente que los padrones deben concebirse como construcciones históricas y culturales mediatizadas por ideologías que reflejaban los prejuicios de los inquilinos en relación a la nueva organización social del mercado de trabajo impuesta desde mediados del siglo XIX. Esto explica que un porcentaje muy elevado de las mujeres registradas en ellos fueran definidas en sus casillas profesionales con términos como “sus labores” o “ama de casa”, viéndose soterrados los oficios que temporalmente podían ejercer para complementar los presupuestos familiares.

El dilema del subregistro no resulta tan acentuado para el caso del servicio doméstico. Su escasa ocultación podría explicarse por dos razones. En primer lugar, porque a medida que este fue feminizándose desde mediados del siglo XIX se produjo una vinculación casi exclusiva de las mujeres a él, facilitada por el hecho de que las tareas que desarrollaban en su seno suponían una extensión de las que debían realizar como “ángeles del hogar” al servicio de su familia. Y en segundo lugar, por la necesidad de justificar la presencia de personas en el hogar sin vínculos familiares con el cabeza de familia, determinada en las instrucciones de las hojas de empadronamiento que rellenaban los vecinos. En contraposición, el registro del servicio doméstico femenino externo sí adolecía de los mismos problemas señalados para el conjun-

to de la actividad femenina en el mercado laboral: una infravaloración de gran parte de los trabajos coyunturales que estas efectuaban dentro de su hogar y de los ejercidos fuera de él por las mujeres casadas. No obstante, el uso intensivo de la información obtenida de los miles de casos extraídos de dichos padrones sigue siendo pertinente para abordar con garantías los objetivos fijados.

La riqueza de los padrones permite conocer no solo los nombres de quienes integraban el servicio doméstico, sino también su edad, profesión, sueldo, procedencia y la casa donde servían si no eran internos. La consideración de esas variables abre las puertas a la posibilidad de ofrecer un retrato más humanizado de los representantes de una profesión que en contadas ocasiones ha dejado rastro documental para fomentar su investigación. Todo ello garantiza la representatividad de los resultados del análisis de un sector que no se había reconstruido con tal grado de detalle para este período en Madrid. El retrato más preciso hasta la fecha es el realizado por Sarasúa para el período 1758-1868, clave para entender el proceso de feminización de la actividad, las formas contractuales de sus integrantes y la utilidad del sector para canalizar los movimientos migratorios hacia la capital a partir de los anuncios publicados en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* y otras fuentes complementarias (Sarasúa, 1994a).

A nivel nacional existen estudios que han realizado aproximaciones muy relevantes para determinar las características de la evolución del servicio doméstico en la etapa contemporánea. Mientras para el período inmediatamente posterior al aquí estudiado han sido fundamentales las entrevistas a protagonistas del sector en el seguimiento de unas reglas metodológicas concernientes a la historia oral (De Dios, 2013; Sáenz del Castillo, 2016), para la etapa histórica que nos compete se han realizado análisis claves sobre la consideración jurídica del servicio doméstico en aras de entender su tratamiento en las normativas laborales (Espuny, 2014) y se han utilizado los censos de población en un contexto regional y local (Cía, 1998; Mirás Araujo, 2005). Aun resultando innegable la utilidad de esta última fuente para discernir los cambios experimentados por el sector en su trayectoria, sus clasificaciones de la población activa en agregados generalistas impiden conocer las decenas de distintas profesiones que se escondían tras la nomenclatura de sirvientes domésticos (Hill, 1993; Hatton y Bailey, 2001). A esa fragmentariedad cabe añadir el carácter poco espontáneo de los censos, expuestos a los discursos sociales de sus redactores.

Sin embargo, la influencia del filtro oficial que operaba en los censos no se presentaba en los padrones, ya que eran los propios habitantes los encargados de rellenar las hojas repartidas por los encuestadores municipales. Los padrones constituyen, en adición, una fuente crucial para tratar con los trabajadores del servicio doméstico desde una óptica individual, objetivo inalcanzable a partir de la estricta utilización de los censos que ha llevado a algunos autores a optar por la combinación de ambas fuentes (Dubert, 2006).

La investigación en profundidad del servicio doméstico a través de los padrones de habitantes es deudora de la atención que dicho sector ha recibido por parte de grupos de investigación especializados en el estudio de los mercados laborales contemporáneos urbanos como Madrid, Bilbao, Andalucía Oriental y Galicia, sirviéndose de procedimientos metodológicos similares (Díaz, 2013; Martínez Martín, Martínez López y Moya, 2014; Pareja-Alonso, García-Abad y Zarraga-Sangroniz, 2014; Carballo, 2015; De Miguel, 2015; Muñoz, Taboada y Verdugo Matés, 2015; Pallol, 2015; Vicente, 2015).

Sin embargo, las múltiples ventajas analíticas que conlleva la utilización de los padrones no les convierten en fuentes exentas de problemas. En primer lugar, uno de los más importantes es la eficaz detección del servicio doméstico externo. Cuando una mujer realizaba tareas domésticas por horas fuera de su vivienda era más proclive a quedar encuadrada en la categoría “sus labores”, prevaleciendo la clasificación que debía regir con respecto a su categorización dentro de la unidad familiar a la que pertenecía. A este perfil respondían trabajadoras como lavanderas, costureras, sastras o asistentes contratadas por familias de clase media y alta.

En segundo lugar, la fiabilidad del padrón se resiente al desgarnar la especialización de todos los que participaban en este sector. En bastantes ocasiones, los inquilinos de las viviendas definían a las mujeres que contrataban de manera generalista utilizando el apelativo de criadas, sin especificar el servicio concreto que prestaban. Aunque la importancia de esta ambigüedad debe relativizarse, es fundamental tomar conciencia de que, en algunos casos, se estaría sobrevalorando el protagonismo de la criada genérica en detrimento de categorías muy similares en términos de reconocimiento social.

Por último, hay casos en los que las denominaciones profesionales señaladas en los padrones no se corresponden con las tareas reales

desempeñadas por los individuos, momento en el que la experiencia del investigador evita posibles errores de interpretación en el análisis de dichos datos. El caso más flagrante tenía que ver con los dependientes de comercios de poca entidad, que en ocasiones eran registrados como sirvientes atendiendo a la relación de subordinación que tenían con sus patronos.

Todo lo anterior, sin embargo, no resta validez empírica al padrón de habitantes como una fuente documental para ofrecer un retrato detallado sobre la actividad más representativa del mercado laboral madrileño entre 1880 y 1930, máxime cuando su incidencia queda atemperada ante la magnitud de los casos recopilados.

## 1. INDICADORES GENERALES DE CUANTIFICACIÓN, FEMINIZACIÓN Y REMUNERACIÓN DEL SERVICIO DOMÉSTICO MADRILEÑO

Centrados en el estudio del servicio doméstico madrileño entre 1880 y 1930, resulta inexorable resaltar dos cuestiones axiales: su imparable crecimiento y su progresiva feminización. Hablar de su ascendente evolución exige aludir al semblante que la ciudad asumió tras su unción como capital de un Estado liberal en vías de modernización. Madrid pasó a ser el centro político, económico y de servicios y el núcleo receptor de inmigrantes rurales más destacado del país, manteniendo al mismo tiempo su vitola de gran escaparate residencial para la aristocracia terrateniente absentista.

La concentración en Madrid de familias acomodadas atraídas por la dilatación de la administración pública y la gestión privada provocó una intensa dinamización de la demanda de servicio doméstico, derivando rápidamente en que dicha categoría laboral absorbiera progresivamente el creciente excedente de población rural que recalaba en aquella. Un fenómeno que, en el caso de las mujeres, fue fruto del auge de su movilidad del *hambre* y del *pan* por encima de la del *pastel* (respectivamente, migraciones estacionales fruto de la necesidad, derivadas del deseo de reunir una dote y protagonizadas por mujeres de familias acomodadas junto a sus maridos) (Fauve-Chamoux, 1998). Esa realidad fue palpable durante todo el período estudiado, con una inmigración femenina de marcado origen rural (80% de las recién

llegadas) y dominada por su acusada integración laboral ligada a la servidumbre (el 30%), que contrastaba con el claro declive que esta estaba experimentando en el mundo urbano europeo, donde unas crecientes clases medias que supuestamente debían tirar de la demanda tuvieron que afrontar un fuerte encarecimiento del coste de la vida (McBride, 1976; Marchand y Thélot, 1991; Roberts, 1998; Delap, 2011; Sarti, 2014).

La transición a un sector terciario más moderno tuvo indudables repercusiones en la participación femenina en el mercado laboral madrileño. La creciente alfabetización y cualificación de las recién llegadas, unida a la introducción de nuevas tecnologías en las oficinas de la capital, dieron pábulo a la aparición de novedosos puestos asociados a la mecanografía, archivo y clasificación de documentos, contabilidad y atención donde empezaron a lograr sueldos más altos y una mayor libertad personal que en sus lugares de origen (aunque sin comparación con los de los hombres). No obstante, aunque este proceso restara notoriedad a la tradicional servidumbre, en el ámbito cuantitativo no hizo que perdiera su hegemonía entre las jóvenes de origen rural. De hecho, el servicio doméstico siguió siendo la principal veta laboral que Madrid ofrecía a estas mujeres, a pesar de que el número de viviendas con servidumbre interna y el de criados por hogar disminuyeran.

TABLA 1

*Clasificación HISCO del mercado laboral madrileño según sus padrones (1880-1930)*

Major Groups	1880		1905		1930	
	<i>n</i>	%	<i>N</i>	%	<i>n</i>	%
0/1- Profesionales, técnicos y trabajadores similares	4.667	5,52	5.957	6,44	11.901	7,58
2- Trabajadores administrativos y de gestión	908	1,07	1.224	1,32	1.673	1,07
3- Trabajadores de oficina, funcionarios y similares	5.956	7,05	6.128	6,63	18.541	11,81
4- Trabajadores de ventas	8.763	10,37	8.677	9,38	16.110	10,26
5- Trabajadores del servicio	27.161	32,15	30.603	33,09	49.959	31,83
6- Trabajadores del sector primario	684	0,81	624	0,67	827	0,53
7/8/9- Trabajadores de la producción, transporte y jornaleros	36.348	43,02	39.282	42,47	57.967	36,93

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística.

TABLA 2

*Peso del servicio doméstico en el mercado de trabajo madrileño por sexo (1880-1930)*

	<i>Hombres que declaran trabajar</i>			<i>Mujeres que declaran trabajar</i>		
	<i>Criados</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Criadas</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
1880	2.316	58.329	4,0	14.635	26.158	55,9
1905	2.473	66.693	3,7	20.409	25.802	79,1
1930	1.251	112.844	1,1	31.104	44.134	70,5

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística.

En 1880 todavía era común que la servidumbre de los hogares nobiliarios superase la decena de trabajadores, incluyendo todos los rangos jerárquicos del sector. Sin embargo, en 1930 la situación había cambiado significativamente, siendo perceptible un fenómeno constatado en otros estudios (Horn, 1986): el declive aristocrático en la contratación de sirvientes internos frente a un uso mucho más restringido por parte de la pujante burguesía comercial. No obstante, la nobleza siguió ostentando las viviendas madrileñas con mayor número de criados internos, resistiéndose a reducir dicho séquito por debajo de los cinco sirvientes de media (Artola, 2015).

TABLA 3

*Hogares con servicio doméstico interno según la profesión del cabeza de familia*

<i>Profesión/ocupación del cabeza de familia</i>	<i>Hogares con servicio doméstico interno (%)</i>		
	<i>1880</i>	<i>1905</i>	<i>1930</i>
Propietario/rentista	86,2	77,7	68,3
Profesional liberal	68,4	64,2	50,9
Comerciante/industrial	46,6	35,2	35,6
Empleado de servicios personales	22,1	19,8	13,1
Empleado de cuello blanco	35,6	31,7	30,3
Trabajador manual cualificado	23,5	17,4	18,7
Trabajador manual no cualificado	7,1	4,1	5,0

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística.

**TABLA 4**  
Número de sirvientes internos por hogar según la profesión del cabeza de familia

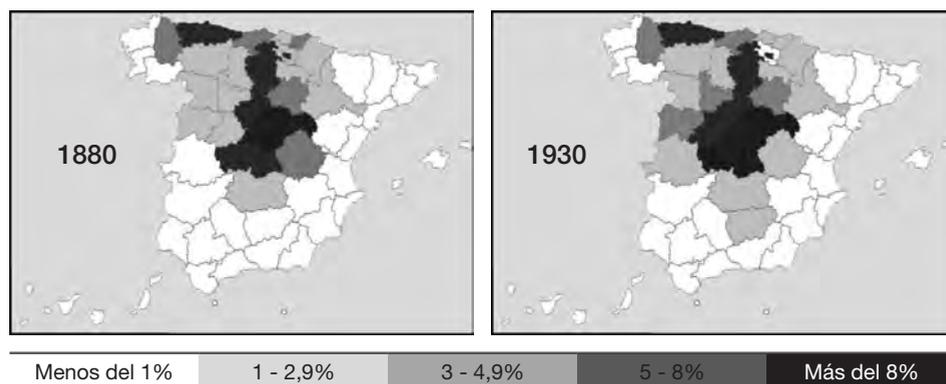
Categoría profesional cabeza de familia	Sirvientes internos por hogar entre 1880 y 1930 (%)											
	1 sirviente		2 sirvientes		3 sirvientes		4 sirvientes		5 sirvientes		Más de 5	
	1880	1930	1880	1930	1880	1930	1880	1930	1880	1930	1880	1930
Propietario/rentista	37,6	44,2	33,9	30,3	14,7	15,8	5,1	3,8	3,5	2,4	5,1	3,5
Profesional liberal	53,7	57,2	30,2	30,8	11,3	8,3	2,9	3,1	1,0	0,1	0,8	0,5
Empleado cuello blanco	71,3	78,2	22,0	17,7	5,8	3,8	0,5	0,2	0,5			
Comerciante/industrial	66,1	68,6	24,0	26,1	7,8	4,5	1,4	0,6	0,5		0,2	0,1
Empleado serv. personales	61,7	66,5	25,5	24,1	7,5	5,5	3,4	1,6	0,6	0,2	1,4	1,9
Artesano	79,9	81,8	15,0	15,8	4,7	1,5	0,4	0,4		0,4		
Jornalero	85,2	89,2	11,9	10,7	2,4		0,5			0,0		

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880 y 1930. AVM, Estadística.

Así, se consolidó entre 1880 y 1930 en los hogares madrileños la reducción generalizada de la contratación de servicio doméstico interno por vivienda, independientemente de la profesión del potencial empleador, si bien en los hogares encabezados por empleados de cuello blanco tal descenso fue más suavizado, consecuencia de su voluntad de aferrarse a un elemento simbólico fundamental de la mentalidad de la clase media a la que se adscribían. En este proceso influyeron los efectos negativos acaecidos en los presupuestos de las familias mesocráticas derivados del incremento del precio de la vivienda y la comida a partir de la inflación experimentada tras la 1ª Guerra Mundial, un emergente deseo de reforzar la privacidad de sus hogares, y la reducción de la contratación de criadas para el cuidado de los hijos tanto por el descenso de las tasas de natalidad como por la reducción generalizada del tamaño de los hogares.

#### MAPA 1

*Procedencia nacional del servicio doméstico madrileño (1880-1930)*



Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880 y 1930. AVM, Estadística.

Por otro lado, el servicio doméstico madrileño colmató, como en otras zonas europeas (Sarti, 1997), su feminización a lo largo de este período. Al ser una de las pocas actividades económicas donde los obstáculos sociales que se imponían a la mujer para acceder a la mayoría de trabajos asalariados no existían, estas fueron copándola. Mujeres jóvenes y solteras procedentes de la provincia madrileña y sus adyacentes absorbieron un protagonismo fundamental en el sector, aunque tampoco escasearon las sirvientas procedentes de la cornisa cantáabri-

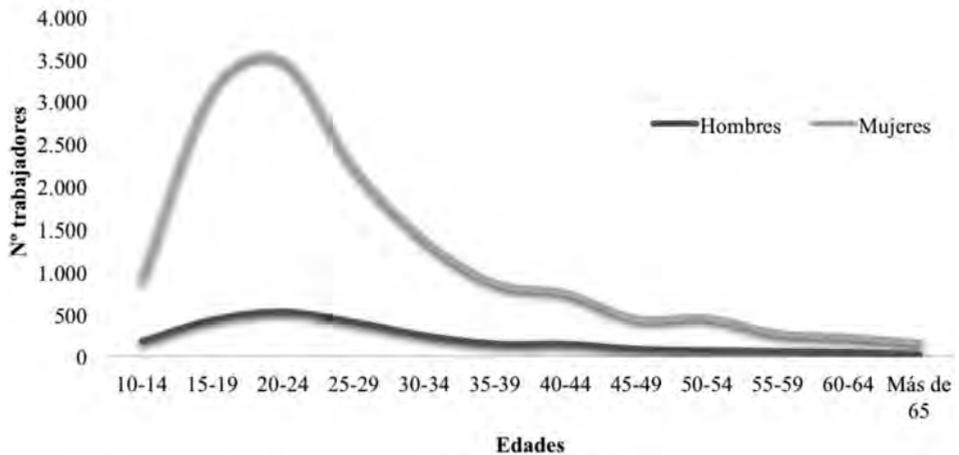
ca y de otras provincias castellanas, de mayor consideración social al vincular su septentrional origen a su condición de garantes de la vetusta cristiandad (Sarasúa, 1994a y b).

El declive económico del mundo agrícola español a causa de su sobrepoblación y de las transformaciones liberales de la tenencia de tierras favoreció esta inmigración femenina tan acusada. Muchas sirvientas llegaban a Madrid entre los 15 y los 20 años para permanecer allí una breve temporada, con la esperanza de obtener los recursos necesarios para sobrevivir por sí mismas e incrementar los ingresos de sus familias. Su pico de mayor representatividad se hallaba entre los 20 y los 24 años, descendiendo de manera brusca al llegar a las edades que rebasaban la barrera impuesta por el matrimonio.

Esa distribución por edades y sexo se debía a que este segmento no representaba una ventana de oportunidad laboral estable para aquellas que se adentraban en él. Si bien supuso la salvación inicial para miles de jóvenes de origen rural y extracción social humilde en estas décadas, en pocas ocasiones les reportó una posición ventajosa respecto a sus homólogos masculinos en términos salariales, de reconocimiento social o de acceso a cargos más cualificados mediante el acopio de experiencia en el sector.

GRÁFICO 1

Trabajadores del servicio doméstico madrileño por sexo y cohortes de edad (1880)



Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1880. AVM, Estadística.

Por lo general, el sueldo percibido por las mujeres fue mucho más reducido, oscilando entre el 37 y el 65% del de los hombres. La mayor horquilla diferencial se contempla en los años interseculares, en un contexto de máxima tensión laboral en Madrid fruto de la confluencia de la presión ejercida por la galopante inmigración rural y la pervivencia de un maltrecho sistema productivo incapaz de absorberla<sup>1</sup>. Unas ganancias salariales que apenas se vieron incrementadas entre 1880 y 1905, y cuando lo hicieron (de 1905 a 1930), su apreciación, derivada de la inflación surgida tras la 1ª Guerra Mundial, fue menor que la que afectó a las mujeres ocupadas en la administración, las telecomunicaciones, la educación, la industria textil o el comercio. Todo ello sin tener en cuenta que, a tenor del padrón o de los anuncios que así lo señalaban, muchas mujeres debieron resignarse a ofrecerse como “criadas sin pretensiones” a cambio únicamente de manutención, alojamiento y vestido.

**TABLA 5**

*Evolución de los sueldos medios del servicio doméstico madrileño en función de su sexo (en ptas.)*

	1880			1905			1930		
	<i>Diario</i>	<i>Mensual</i>	<i>Anual</i>	<i>Diario</i>	<i>Mensual</i>	<i>Anual</i>	<i>Diario</i>	<i>Mensual</i>	<i>Anual</i>
Hombres	1,6	30,2	467	1,4	31,6	448	6,5	80,0	1.062
Mujeres	1,9	17,1	224	0,8	20,3	246	2,4	40,3	472
Diferencia (% hombre = 100)	116,1	56,6	47,9	55,7	64,2	55,0	37,7	50,4	44,5

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística.

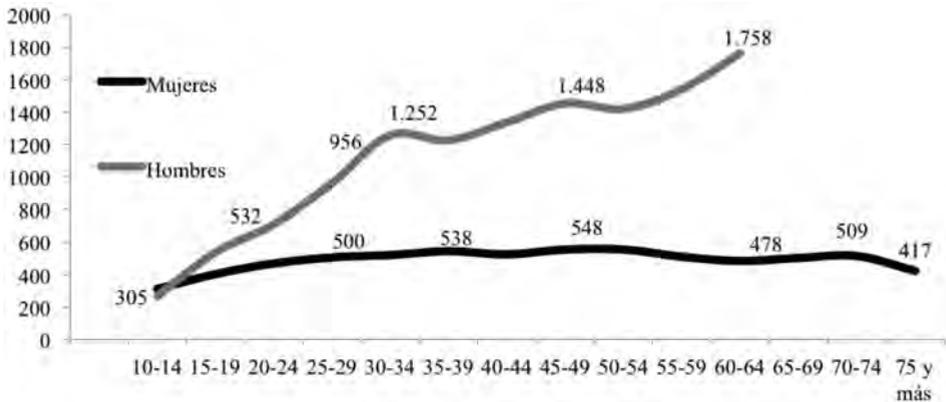
Además, por la propia naturaleza de su ocupación y composición, el servicio doméstico madrileño era un sector que para muchas de las jóvenes recién llegadas a la capital resultaba tan idóneo para acceder rápidamente a su mercado laboral como poco propicio para progresar socioeconómicamente en él a largo plazo. La evolución del sueldo medio anual de las mujeres en función de su edad demuestra cómo las

1 El registro de los sueldos del servicio doméstico madrileño no fue sistemático, si bien siguió un ritmo creciente (del 4 y el 21% mensual y anual respectivamente en 1880, al 34 y 43% en 1930).

posibilidades de incrementar la remuneración inicial por medio de la experiencia y de la cualificación obtenida a lo largo de los años eran prácticamente nulas. Una vez superados los primeros años de trabajo desde que se adentraran en el sector (entre 10 y 15 años), en los que sus emolumentos sí presentaban una progresión coherente, las criadas que optaban por seguir en él llegaban a su techo salarial en torno a los 30 años, estancándose su remuneración desde entonces. Una falta de curva ascendente que no varió ni un ápice entre 1880 y 1930, hecho que contrastaba con la línea ascendente que sí mostraron los sueldos medios anuales de los criados masculinos, más especializados y con mayor responsabilidad cuanto menor era su proporción en este sector.

**GRÁFICO 2**

*Sueldo medio anual en pesetas por sexo y edad del servicio doméstico de Madrid (1930)*



Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1930. AVM, Estadística.

Una realidad que bebía de la carencia de promoción profesional que las mujeres ocupadas en dicho sector soportaron: ni les abrió nuevas puertas a otros segmentos laborales, ni les hizo ascender a puestos más cualificados en su seno salvo en contadas ocasiones. Los seguimientos nominativos realizados a decenas de mujeres a través de los padrones citados constatan que el 89% de las mujeres ocupadas en este sector mantuvieron dicho rol veinticinco años después. Solo algunas mujeres dieron el salto a ámbitos de cierta familiaridad profesional, como porteras junto a su familia (una posición anhelada por lo que suponía de estabilidad residencial), o trabajando como costureras, la-

vanderas o planchadoras en algún taller. La mayoría, en cambio, siguió ligada no solo al servicio doméstico, sino al mismo escalafón laboral dentro de este, en especial las criadas, doncellas y cocineras. Solo unas pocas pudieron ascender en el escalafón hasta convertirse en institutrices, ama de llaves o de gobierno, aunque previamente debieron acumular una experiencia de varias décadas, nociones de lectoescritura y una intachable hoja de servicios, renunciando además a formar una familia propia.

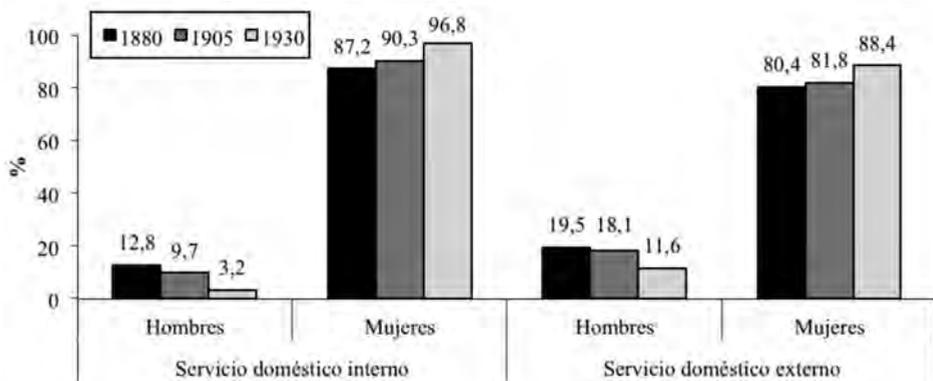
Pese a todo, como el servicio doméstico era entendido por las propias mujeres que lo componían como una salida laboral propia de la soltería (el 85% lo eran, frente al 10% de viudas y el 5% de casadas), o en todo caso, como un complemento al presupuesto familiar, siguió representando la opción profesional más habitual de las que tenían a su disposición. Con ella, pasaban a vivir bajo la autoridad y protección de sus amos, garantizándose alimentación, alojamiento y ropa. Pero eso no era todo, ya que con los sueldos obtenidos por su ardua labor podían reunir su dote, ahorrar para que su familia pudiese comprar un terreno o herramientas en sus respectivos lugares de origen, facilitar la instrucción de sus hermanos o apuntalar el volátil jornal del marido (Borderías, 1991).

De este modo, la creciente monopolización femenina del servicio doméstico tuvo en este diferencial salarial entre hombres y mujeres un fundamento de peso. Además, el auge de manos femeninas que se ofrecieron para servir durante estas décadas como consecuencia de la inmigración rural que se encaminó hacia Madrid, unido a la absorción coetánea del trabajo masculino por el sector de la construcción, modificó los términos de oferta y demanda del mercado laboral. En primer lugar, y en confluencia con los cambios socioculturales y materiales asociados a la contemporaneidad, fueron reduciéndose categorías propias del servicio doméstico masculino, como los mozos de caballería, los criados de librea, los tenedores de libros y los secretarios privados. Estos últimos, referenciados en los padrones como empleados particulares, pasaron a ser considerados con el paso de los años más como profesionales encargados de la administración de la propiedad que como sirvientes al uso. Asimismo, los trabajos desarrollados por los hombres en este sector solían generar más oportunidades de movilidad social fuera de él, entendiéndose como un sector “puente entre oficios” (*bridging occupation*). Y es que la experiencia atesorada por un hombre en el servicio doméstico podía favorecer su tránsito a sectores más modernizados de la economía.

En segundo término, la feminización del sector también se vio beneficiada socioculturalmente por la evolución del culto al discurso de la domesticidad antes señalado. La influencia de esta ideología abrió paso a una creciente estigmatización de los trabajos comprendidos en el servicio doméstico, lo que provocó que cada vez fueran menos los hombres dispuestos a participar en él (Sarasúa, 1994a). De este modo, su demanda en Madrid cayó en picado, quedando circunscrita a las familias de mayor poder adquisitivo y especialmente a las de origen nobiliario, para quienes seguía siendo un rasgo de ostentación social. Así, mientras la servidumbre interna masculina redujo su presencia en el conjunto de Madrid del 13 al 3% entre 1880 y 1930, en los hogares de las familias aristocráticas su descenso no fue tan drástico, pasando del 46 al 15% (Carballo, 2015). Algunas autoras han aseverado que este proceso de feminización, también tuvo relación con las crecientes dificultades que las familias presentaron para someter a estos sirvientes a un control efectivo y riguroso, lo que les pudo llevar a su sustitución por mujeres en urbes europeas como Londres en el siglo XIX (Davidoff, 1974).

GRÁFICO 3

Evolución del servicio doméstico interno y externo según su sexo



Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística.

Censos de población y padrones de habitantes ejemplifican la transición señalada en el sector para la ciudad de Madrid. Los primeros muestran cómo la superioridad de las mujeres dentro de esta categoría se consolidó durante el período 1860-1900. En 1860, la representación

masculina todavía superaba el 40%, cifra muy superior a la existente en Barcelona (19%), el otro gran polo de atracción para los vinculados a esta actividad. En 1900, sin embargo, la representación masculina había caído al 18%, desplomándose hasta el 10% en 1930 (en Barcelona era el 11%)<sup>2</sup>. Sin embargo, los datos extraídos de los padrones madrileños son todavía más elocuentes para 1930: los sirvientes domésticos varones sólo representaban el 4% del total (3% en el interno y un 12% en el externo).

## 2. TIPOLOGÍAS PROFESIONALES Y SU REMUNERACIÓN SALARIAL

La decadencia del servicio doméstico masculino no resulta óbice para valorar sus características, muy distintas a las de las mujeres sirvientas. Sus porcentajes eran más elevados dentro del servicio externo, lo que apuntaría a mayores posibilidades a la hora de disociar trabajo y residencia, especialmente entre aquellos que se definían como empleados particulares contratados en viviendas aristocráticas, cuyos emolumentos anuales, en ocasiones superiores a las 3.000 pesetas en 1930, les situaban en el entorno de los empleados de cuello blanco. El servicio doméstico masculino externo tendió a incrementarse a lo largo del período analizado (15,7% en 1880; 18,2% en 1905 y 19,9% en 1930), aunque la variedad de ocupaciones realizadas por sus integrantes fue cada vez más especializada y jerarquizada.

A los mayordomos y los administradores domésticos (encargados de la contabilidad de la casa, el control de existencias, la organización de viajes familiares y la supervisión del resto de criados), los mejor pagados del sector, les seguían los mozos de comedor (presentes en viviendas con dependencias comunes en su interior y encargados de anunciar la llegada de invitados y de mostrarles las habitaciones en las que se alojaban), cuyos salarios bajaban varios escalones. A continuación se encontraban los lacayos (subordinados de los mayordomos y responsables de asistir a los amos en su transporte personal, limpiar el calzado, transportar el carbón para la calefacción y responder a las llamadas de la familia) y los ayudantes de cámara, de naturaleza muy

---

2 Según el INE, la evolución del servicio doméstico femenino en Barcelona fue: 81% en 1860 (11.834 sirvientas); 89% en 1900 (17.011) y 89% en 1930 (29.871). Véase un estudio de dicha urbe en Borrell (2010; 2016).

similar a los lacayos aunque provistos de una relación más íntima con sus empleadores. Completaban este elenco los cocheros, responsables del buen estado de los carruajes y los caballos, y los *chefs*, claves en el organigrama de las familias más pudientes.

TABLA 6

*Categorías del servicio doméstico interno masculino registradas en Madrid (1880-1930)*

<i>Denominación profesional</i>	<i>Código HISCO</i>	<i>1880 (n)</i>	<i>%</i>	<i>1905 (n)</i>	<i>%</i>	<i>1930 (n)</i>	<i>%</i>
Mayordomo	22430	26	1,5	7	0,4	7	0,7
Empleado particular	30000					2	0,2
Cocinero/chef/mozo de comedor	53140	71	3,8	64	3,3	69	7,3
Cocinero interno en espacios laborales	53190			3	0,2	6	0,6
Camarero	53210			4	0,2	3	0,3
Sirviente	54020	1570	83,3	1654	86,1	581	61,7
Lacayo/ayudante de cámara	54030	95	5,0	87	4,5	153	16,3
Sirviente interno en pensiones y casas de huéspedes	54050			6	0,3	5	0,5
Sirviente interno en instituciones privadas	54090	3	0,2	17	0,9	4	0,4
Portero de vivienda	55125	36	1,9	27	1,4	50	5,3
Asistente personal (militares)	58340	35	1,9	13	0,7		
Mozo de caballos	62460	28	1,5	21	1,1	1	0,1
Chófer automóviles (particulares)	98590					47	5,0
Cochero	98620	7	0,4	13	0,7		
Otras ocupaciones		14	0,7	4	0,2	13	1,4
Totales		1.885	100	1.920	100	941	100

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística.

Se sumaban a los anteriores los porteros particulares, cuya proliferación en los barrios madrileños más acomodados (tanto en las modernas edificaciones burguesas como en los hotelitos de las grandes fortunas) estuvo relacionada con el notable incremento del número de delitos contra la propiedad a largo del primer tercio del siglo XX, que corrió paralelo al proceso de expansión demográfica de Madrid y a su

modernización económica y social<sup>3</sup> (De Miguel, 2013). Asimismo, ciertas categorías existentes en 1880 y 1905 fueron reemplazadas por otras nuevas en 1930 (por ejemplo, la de cochero por la de *chauffeur* particular), mientras otras se fueron evaporando, como la del asistente militar, que a la manera de un criado servía a cargos oficiales del ejército.

GRÁFICO 4

Sueldo medio anual (pts.) del servicio doméstico masculino de Madrid (1930)



Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1930. AVM, Estadística.

Respecto al servicio doméstico femenino, los padrones permiten desgranar las diferencias entre uno interno, universal en 1930, y otro externo, cuya representatividad se redujo considerablemente durante estas décadas (del 10,8% en 1880 al 7% en 1930). El primero acogía a trabajadoras que habitaban en casa de sus empleadores y ofrece múltiples variables de inexorable consideración. Las posibilidades de contratación de diferentes tipos de sirvientas entre las familias de mayor poder adquisitivo y de clase media eran abrumadoras, y, en consecuencia, el estatus de las trabajadoras aparecía ligado al presentado por sus amos. De

3 En 1908 se consignó a los porteros como agentes de la autoridad, y se obligó a cada propietario a contratar en sus fincas a personas encargadas de evitar la comisión de delitos contra la propiedad y las personas que la habitasen. El cargo era de libre nombramiento, pero se debía atestiguar su designación ante la Comisaría del distrito, la Inspección de Vigilancia y la Alcaldía. *Gaceta de Madrid*, nº 56, 25-2-1908.

este modo, mientras las familias más acomodadas contaban con figuras exclusivas, definidas por su refinamiento, formación y experiencia (amas de llaves, institutrices y damas de compañía), las de nivel intermedio contrataban, además de la tradicional sirvienta genérica, a una cocinera o doncella, mientras las más humildes, residentes en viviendas más pequeñas, recurrían a las “criadas para todo”, definidas por su corta edad, un origen rural, una escasa formación y una reducida especialización.

Las amas de llave y de gobierno se situaban en la parte noble de este sector, omnipresentes en las viviendas aristocráticas del casco antiguo y en los hotelitos más selectos del Ensanche. Sus funciones, marcadas por una gran carga de responsabilidad y una experiencia de largo recorrido, estaban vinculadas a la superintendencia, controlando los aspectos relativos a la economía doméstica y asumiendo decisiones importantes en el hogar como la disposición de las habitaciones, el reparto de las tareas, el acopio de víveres para la vivienda o el registro del correo. Con el paulatino descenso de los hogares con largas plantillas de sirvientes, su representatividad se diluyó hasta alcanzar valores mínimos en 1930. Pese a todo, fue el único segmento (junto al de las institutrices) que ofrecía un horizonte profesional con cierta cabida para la mejora salarial en la servidumbre de la época.

Las amas de cría se beneficiaron de la fuerte demanda existente en las plantillas de sirvientes más amplias. Su labor consistía en el cuidado permanente de neonatos durante intensas jornadas laborales que incluían dar el pecho al bebé y pasearle por espacios públicos. Si bien durante el siglo XIX evidenciaron un notable incremento porcentual y su contratación constituyó un claro elemento simbólico de prestigio social, especialmente en el caso de las mujeres norteñas, consideradas más saludables y de mayor pureza de sangre (Sarasúa, 2001; Soler, 2010), durante la segunda mitad del siglo XIX se levantaron opiniones críticas acerca del trabajo de estas mujeres por dos vías.

La primera apuntaba al desinterés que mostraban las esposas de las familias aristocráticas y burguesas por la educación de los hijos, anteponiendo los dictados de la moda para mantener la figura a las funciones que les correspondían asumir como buenas madres y ángeles del hogar. La segunda, correlato de la anterior, aludió a los perjuicios que ocasionaba su contratación para las normas dictadas para la salud pública por médicos higienistas, quienes preocupados por las elevadas tasas de mortalidad infantil identificaban los problemas sanitarios que generaba el amamantamiento de las nodrizas como una

de sus principales causas exógenas. A partir de 1900, comenzaron a aparecer instituciones que reflejaron una creciente atención a la infancia (Colmenar, 2007 y Borganzone, 2013). Los Consultorios de Niños de Pecho y los Institutos Municipales de Puericultura creados en Madrid durante el primer tercio del siglo XX, fueron decisivos para dar consejos higiénicos y nutricionales a las madres y para desacreditar el trabajo de las nodrizas, que entraron en declive (Palacio, 2003).

TABLA 7

*Categorías del servicio doméstico interno femenino registradas en Madrid (1880-1930)*

<i>Denominación profesional</i>	<i>HISCO</i>	<i>1880 (n)</i>	<i>%</i>	<i>1905 (n)</i>	<i>%</i>	<i>1930 (n)</i>	<i>%</i>
Institutriz	13960	43	0,3	97	0,5	181	0,6
Ama de gobierno	22430	199	1,6	81	0,4	107	0,4
Ama de llaves	22460	23	0,2	39	0,2	11	0,0
Empleada particular	30000					4	0,0
Cocinera	53140	781	6,1	1.194	6,7	4.421	15,4
Cocineras internas en espacios laborales	53190	1	0,0	4	0,0	11	0,0
Camarrera	53210			9	0,0	6	0,0
Criada para todo	54020	10.573	82,2	14.650	81,7	17.289	60,2
Doncella	54030	618	4,8	1.157	6,4	5.609	19,5
Niñera	54035	235	1,8	260	1,4	607	2,1
Dama de compañía	54040	4	0,0	16	0,1	58	0,2
Nodrizas	54045	331	2,6	273	1,5	93	0,3
Sirvienta interna en pensiones	54050	3	0,0	14	0,1	90	0,3
Sirvienta interna en instituciones privadas	54090	18	0,1	103	0,6	112	0,4
Portera de vivienda	55125	11	0,1	17	0,1	25	0,1
Lavandera	56010	10	0,1	7	0,0	18	0,1
Planchadora	56070	8	0,1	7	0,0	10	0,0
Peinadora	57020	2	0,0			0	0,0
Costurera (interna)	79510					9	0,0
Otras ocupaciones		2	0,0	1	0,0	79	0,3
Totales		12.862	100	17.929	100	28.740	100

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística

En el servicio doméstico madrileño hubo tipologías que no siguieron la línea regresiva de los casos anteriores, como fue el caso de las

institutrices. Las mujeres solteras que hacían las veces de madres sustitutorias para los hijos de las familias burguesas y aristocráticas procedían de la clase media y partían de una elevada base intelectual, fruto de las escuelas de institutrices que empezaron a proliferar en Europa desde mediados del siglo XIX (Scanlon, 1986). Pero a pesar del funcionamiento de este tipo de instituciones en territorio español, la demanda de institutrices en Madrid siempre estuvo orientada hacia las oriundas de Alemania, Francia o Gran Bretaña.

La importancia de sus cometidos, comparables a los de una profesora de enseñanza primaria, dejaba su contratación sujeta a rigurosos estudios de mercado, requiriendo de ellas recomendaciones de sus anteriores destinos, una intachable formación y demostraciones de buena reputación. Requisitos, destrezas y formas de contratación acordes a la colocación mejor remunerada del servicio doméstico madrileño femenino, una tipología que se hallaba, como también ocurría en los casos de profesoras particulares de música o de idiomas, en la delgada línea que acotaba la servidumbre del empleado privado, y cuyas integrantes eran de las pocas afortunadas que disfrutaban de una vida profesional dilatada en este terreno.

GRÁFICO 5

Sueldo medio anual (pts.) del servicio doméstico femenino de Madrid (1930)



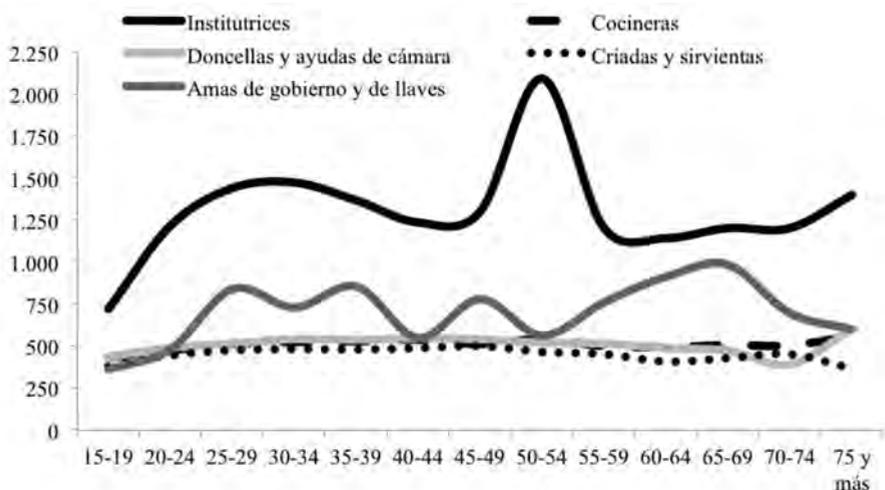
Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1930. AVM, Estadística.

Cerraban el elenco de las ocupaciones mejor remuneradas las cocineras y doncellas. Con respecto a las primeras, existían importantes diferencias entre las que se empleaban en viviendas caracterizadas por

amplias plantillas de empleados, y las que permanecían en hogares de no más de tres sirvientes. En el primer caso, trabajaban codo con codo con ayudantes y pinches de cocina y tenían una especialización ligada a tareas de confitería y repostería. Sus posibilidades de lograr una movilidad social ascendente eran mayores, pudiendo quedar contratadas en hoteles, restaurantes y casas de comidas. En el segundo escenario, trabajaban en solitario y podían ocuparse de tareas no relacionadas con la preparación de alimentos (limpiar y barrer el comedor, limpiar la chimenea, encender el fuego u ordenar el vestíbulo). Sus condiciones laborales no diferían demasiado de las presentadas por las criadas genéricas. Quizás por ello protagonizaron algunos intentos reseñables de constituir sociedades de resistencia y socorros mutuos que garantizaran una mayor defensa frente a los abusos cometidos por sus empleadores. El más significativo fue el que dio lugar a la creación de la Asociación de Cocineras y Doncellas en 1904, que perseguía mejorar el trato moral y económico recibido y el reconocimiento de un día de descanso por semana trabajada<sup>4</sup>. Una asociación que también luchó por denunciar el régimen de clausura en que vivían y la explotación a la que eran condenadas<sup>5</sup>.

GRÁFICO 6

Sueldo medio anual (pts.) por edad y colocación del servicio doméstico femenino de Madrid (1930)



Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1930. AVM, Estadística.

4 *El Día y El Heraldo de Madrid*, 18-7-1904.

5 *El Imparcial*, 17-7-1904.

A pesar de las categorías ya reseñadas, fue la “criada para todo” o genérica la figura predominante en el sector. Encorsetada por su escaso nivel de preparación, asumía un volumen desproporcionado de tareas relacionadas con el mantenimiento del hogar y afrontaba responsabilidades más amplias y menos especificadas a cambio de unos sueldos irremisiblemente más bajos. La mayoría carecía de apoyos relevantes en Madrid, lo que acentuaba su escasa capacidad de negociar sus salarios y reducía sus posibilidades de encontrar casa en la que servir al uso de los anuncios breves publicados en la prensa, a su inscripción en unas agencias de colocación (como *La Nacional Empresa* o la *Agencia de Servicio Doméstico*) que les exigían exhaustivos informes de conducta y de antecedentes laborales y el pago de una tarifa o comisión por su intermediación, o al contacto informal con porteros, tenderos u otros vecinos en busca de información sobre posibles vacantes (De Miguel, 2013).

**TABLA 8**

*Distribución salarial (en pts.) de las principales ocupaciones del servicio doméstico femenino de Madrid (1930)*

	>250	250-499	500-749	750-999	1.000-1.499	1.500-1.999	<2.000
Institutrices		1	16	12	25	32	15
Amas de gobierno y llaves		30	39	15	9	4	3
Nodrizas	9	16	28	12	33	2	
Señoritas de compañía	6	6	53	9	13	6	6
Doncellas y ayudas de cámara	3	62	33	2	1		
Asistentas	7	64	20		9		
Criadas y sirvientas	7	70	21	1			
Cocineras	2	58	38	2			
Amas de cría y niñeras	16	60	20	2	1	1	

Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1930. AVM, Estadística.

No obstante, como gran foco de atracción migratoria, Madrid también fue un gran cruce de caminos. Por ello, una nada desdeñable minoría de criadas contó a lo largo de este período con la ayuda directa o indirecta de sus redes familiares y de paisanaje para obtener una

colocación. El 20% de las criadas internas compartían paisanaje con sus empleadores, y al menos el 10% contaba con algún familiar directo en el barrio en el que se ubicaba la casa en la que prestaba servicio. Dichos lazos constituyeron los hilos invisibles que facilitaron su integración en Madrid, especialmente entre los recién llegados.

Sea como fuere, las viviendas en las que desembarcaban solían pertenecer a familias de clase media-baja y su contratación no habría que entenderla en términos de ostentación social, sino como un medio para aliviar a la esposa de la carga de las tareas domésticas. La cordedad de los sueldos, así como la imposibilidad de obtener unas pesetas extra a lo estipulado de antemano, hacían que la sisa fuese vista en la prensa de la época como “una institución casi respetable” para las propias criadas (*La Voz*, 11-10-1928). Su recorrido laboral en este sector era ínfimo, ya que los verdaderos elementos que facilitaban la colocación en otros puestos del servicio doméstico estaban más cercanos al nivel de alfabetización o a su desenvoltura en el mundo urbano (por su origen o su tiempo de residencia en Madrid), que a la edad o la experiencia.

Las penosas condiciones laborales que padecían estas criadas genéricas, alejadas de derechos ya reconocidos a los obreros madrileños, provocó que varios centenares comenzaran a organizarse hasta crear, en 1931, la *Asociación de Obreras del Hogar*, encargada de presionar públicamente para mejorar las condiciones laborales de sus afiliadas a cambio de una cuota mensual de 2 pesetas. Entre sus principales reclamos y quejas se hallaban los bajos emolumentos que ganaban a cambio de extenuantes jornadas de trabajo, el férreo control de sus costumbres, el escueto descanso semanal que se les concedía, las pésimas condiciones en las que dormían, o el peyorativo trato y el férreo control de sus costumbres que recibían por parte de sus, sintomáticamente, denominados *amos*. Y es que en 1930 todavía era moneda común que muchas criadas ni siquiera cobrasen un sueldo monetario, siendo pagada su labor “con manutención”, “la cama” o “el carbón”, tal y como señalaban en sus respectivas hojas declaratorias o en los anuncios por palabras en los que ofrecían sus servicios (Figura 1).

**TABLA 9**  
Principales características demográficas del servicio doméstico femenino interno (1930)

Tipología	Inmigrantes (%)			Origen urbano (%)			Edad llegada			Edad media			Alfabetización (%)		
	1880	1905	1930	1880	1880	1880	1880	1905	1930	1880	1905	1930	1880	1905	1930
Profesora		100	93		50	38		37	31	53	40	34	100	100	100
Institutriz	100	94	97	50	44	24	28	28	31	33	34	38	93	96	97
Señora Compañía	100	94	87	50	50	38	32	30	31	42	44	47	70	76	94
Nodriza	98	98	100	5	3	5	24	24	24	27	27	27	33	38	64
Ama llaves	86	84	86	21	28	22	28	27	32	44	45	49	69	83	92
Cocinera	98	96	96	10	7	8	23	23	23	31	34	31	48	69	83
Doncella	96	91	93	12	10	8	20	19	19	26	26	25	70	83	88
Servienta	96	92	95	8	9	8	19	20	20	26	28	27	46	66	81
Niñera	95	93	95	7	9	5	21	21	21	24	26	25	42	57	80

Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1930. AVM, Estadística.

FIGURA 1

Anuncios por palabras relativos al servicio doméstico madrileño

<b>Madre ó hija cuidarían á señora, señor solo ó sacerdote por casa y manutención. Razon: Canillás, 3, pral. derecha, Ventas.</b>	<b>Urge cocinero casa título. Se precisa hoy mismo doncella casa inmejorable.</b>	<b>Institutriz, señora compañía, doncella, cocinera y criadas, precisa La Mundial.</b>
	<b>Urge institutriz francesa para enseñar niño.</b>	<b>Se ofrece doncella sin pretensiones. Jacometrezo, 31, 4.º</b>

Fuente: *El Liberal*, 13-1-1915.

El análisis del servicio doméstico externo ofrece nuevos semblantes en el sector a considerar. El protagonismo dentro de este grupo también recaía en las criadas genéricas, cuyos precedentes sociales y condiciones de vida afloran a la luz del análisis del empadronamiento municipal. Valorando sus declaraciones en la casilla dedicada al parentesco se observa claramente que su función principal pasaba por engrosar los raquíuticos presupuestos de los hogares en los que se insertaban, ya fuera como esposas, hijas y, sobre todo, familiares llegadas a la capital al amparo de hermanos, cuñados, primos o tíos. Los cabezas de familia que les concedían el necesario alojamiento y comida para su subsistencia ofrecían rasgos socioprofesionales distintos. Una quinta parte de los casos analizados convivían con sus madres viudas, que por regla general no declaraban profesión en los padrones. En otras ocasiones habitaban con padres y familiares dedicados al ejercicio de trabajos manuales escasamente cualificados o vinculados a un sector terciario de bajo rango, incluyendo a pequeños comerciantes o trabajadores de servicios personales. El grado de precariedad en el que vivían resulta igualmente detectable a tenor del alquiler medio de los pisos donde se asentaban, de los que hasta el 50% de los casos analizados rozaban la pobreza primaria, teniendo en cuenta el elevado número de habitaciones situadas por debajo de las 25 pesetas de renta mensual.

Además, más del 25% de las sirvientas externas carecían de redes de solidaridad familiar que actuaran como colchón asistencial en la capital, viéndose así obligadas a recurrir a otro modelo de coresidencia basado en el realquiler. Quienes se acogían a esta alternativa solían ser jóvenes mujeres solteras a las que se les cobraba una cantidad por el alquiler de una habitación, la comida y el lavado de la ropa. Esta estrategia era frecuentemente desarrollada por aquellos grupos sociales que dependían en exceso del cabeza de familia como único contribuyente salarial y que vivían bajo la constante amenaza del desahucio en las etapas de crisis económica.

TABLA 10

Composición del servicio doméstico externo femenino registrado en Madrid, 1880-1930

Profesión (HISCO)	1880		1905		1930	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Institutriz (13960)	2	0,1	11	0,4	15	0,6
Ama de gobierno (22430)	21	1,2	4	0,2	11	0,5
Ama de llaves (22460)	3	0,2	2	0,1	1	0,0
Cocinera (53130)	1	0,1	7	0,3	36	1,5
Criada para todo (54010)	730	41,2	1.405	56,6	1.057	44,9
Doncella (54030)	13	0,7	27	1,1	103	4,4
Niñera (54035)	6	0,3	10	0,4	15	0,6
Señorita de compañía (54040)					6	0,2
Nodriz (54045)	5	0,3	6	0,2	1	0,0
Criada pensiones y hospederías (54050)	151	8,5	383	15,4	320	13,6
Asistenta (55220)	265	14,9	218	8,8	663	28,1
Lavandera (56010)	333	18,8	197	7,9	54	2,3
Planchadora (56070)	231	13,0	195	7,9	63	2,7
Peinadora (57020)	1	0,1	7	0,3		
Otras ocupaciones (Sin código)	11	0,6	8	0,3	11	0,5
Total	1.773	100	2.480	100	2.356	100

Fuente: Elaboración propia. Padrones de habitantes de Madrid de 1880, 1905 y 1930. AVM, Estadística.

Distinta, aunque no menos traumática, era la situación que atravesaban otras empleadas del servicio doméstico externo adscritas a oficios relacionados con la limpieza y el planchado. En los grandes núcleos urbanos europeos, el oficio de lavandera era predominante entre mujeres casadas que compenetraban la actividad con la participación coyuntural de sus maridos en el mercado laboral. En situaciones de emergencia, la esposa participaba activamente en un servicio en el que el acceso podía ser relativamente fácil y rápido, con la ventaja añadida de que era demandado durante todo el año por instituciones y familias de distinta extracción social (Sarasúa, 2003). Las casi 600 lavanderas registradas en los padrones de 1880, 1905 y 1930, repiten un patrón común de relevancia: la mitad eran mujeres de edad avanzada que habían enviudado y perdido el principal sostén económico aportado por

el cabeza de familia varón. De esta manera, muchas estaban solas al frente de familias monoparentales, con la única ayuda pecuniaria que pudieran aportar sus hijos, parientes corresidentes en el mismo hogar o inquilinos realquilados que contribuyeran al pago de una parte de su vivienda.

El oficio de planchadora también absorbía una mano de obra femenina adulta e integraba un importante número de viudas que se encontraban a cargo del cuidado de sus familias, y de solteras que vivían realquiladas en buhardillas y habitaciones interiores. Entre 1880 y 1905 se produjo, no obstante, un notable aumento de las empadronadas como hijas en familias encabezadas por artesanos de escasa cualificación y jornaleros. Como señaló Tatjer (2002) para el caso de Barcelona, en este trabajo jugaba un papel decisivo la estacionalidad y las condiciones físicas en que se ejercía, permaneciendo las planchadoras en todo momento expuestas al riesgo de quemaduras y a las agresiones cutáneas que podían generar el almidón y la utilización de ciertos productos químicos.

**TABLA 11**

*Características sociales de las lavanderas y planchadoras externas residentes en Madrid (1880-1905)*

Parentesco	Lavanderas				Planchadoras			
	1880 (n)	%	1905 (n)	%	1880 (n)	%	1905 (n)	%
Cabeza	142	42,6	92	46,7	98	42,4	47	24,1
Esposa/pareja	80	24,0	50	25,4	27	11,7	26	13,3
Familiar	25	7,5	21	10,7	26	11,3	23	11,8
Hija	20	6,1	9	4,6	23	10,0	69	35,4
Realquilada	64	19,2	12	6,1	53	22,9	23	11,8
Otros (laboral)	2	0,6	13	6,6	4	1,7	7	3,6
Totales	333	100	197	100	231	100	195	100

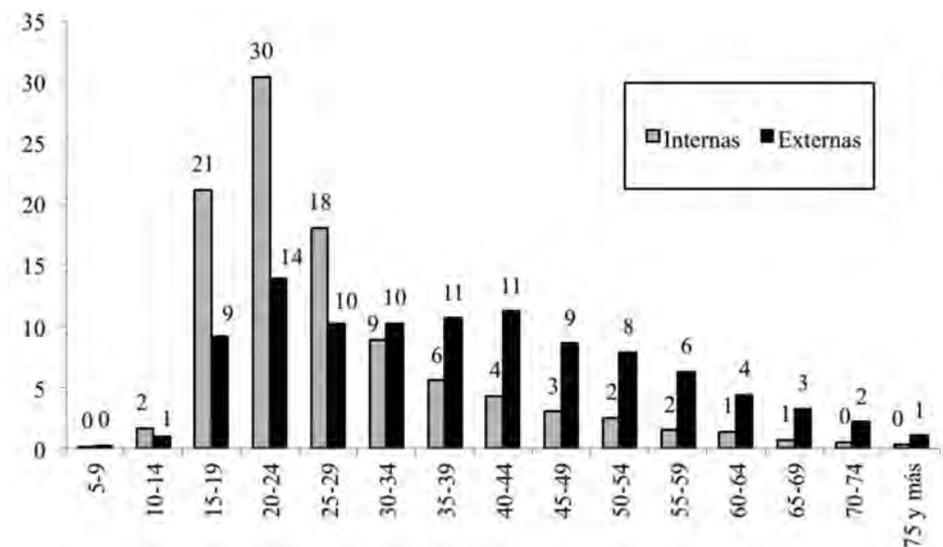
Fuente: Padrones de Habitantes de Madrid de 1880 y 1905. AVM, Estadística.

Finalmente, no cabe pasar por alto el crecimiento que advirtió durante el período analizado un tipo específico de sirvienta externa: la llamada “criada por horas” o asistenta. Esta categoría observó su mayor auge en los años 20, afectando tanto a mujeres ya casadas cuyos

esposos solo disponían de un trabajo irregular o pobremente remunerado, como a aquéllas que tras dedicarse a la crianza de sus hijos durante varios años habían quedado en estado de viudedad y necesitaban mantener el equilibrio de sus familias monoparentales<sup>6</sup>. Las asistentes se encargaban del lavado de la ropa en las viviendas pertenecientes a familias de una clase media no precisamente boyante, aunque solían cumplir con otros cometidos como fregar los suelos, limpiar los cristales o hacer recados. Algunas familias simplemente recurrían a ellas para desarrollar las tareas de limpieza que requería su domicilio antes de producirse una mudanza, sirviendo para la contratación tanto las agencias de colocación como los anuncios por palabras que se publicaban en la prensa. A pesar de que sus jornadas alcanzaban siempre las ocho horas, su grado de independencia era mayor que el de la criada interna.

GRÁFICO 7

Distribución por edades de las sirvientas internas y externas de Madrid (1930)



Fuente: Elaboración propia. Padrón de habitantes de Madrid de 1930. AVM, Estadística.

6 Véanse las condiciones laborales de las asistentes para el caso británico, muy similares a las presentadas en Madrid (Chinn, 2006: 98 y ss.).

Lo apuntado en anteriores líneas nos llevaría a establecer una evidente correlación entre el descenso de “criadas para todo” dentro del servicio doméstico femenino interno entre 1905 y 1930 (del 82% al 60%) y el paralelo ascenso de las asistentes, lo que encuentra su lógica en criterios nuevamente relacionados con la ley de oferta y demanda. No solo jugaría aquí un rol determinante el poder socioeconómico de las familias de clase media anteriormente señalado y sus reticencias para costear el alojamiento y la manutención de la criada, reemplazando su actividad con la que podían realizar los primeros electrodomésticos aparecidos en el mercado. Además, sería necesario valorar las diferencias vitales que existían entre ambas actividades. Dentro de este último apartado habría que atender al grado de mayor impopularidad que pudo alcanzar el oficio de “criada para todo” interna entre las jóvenes solteras procedentes del ámbito rural, teniendo en cuenta tanto su desprotección legal ante la figura del amo como su grado de absoluto aislamiento social. Su situación nunca podría asemejarse a la mostrada por trabajadoras dotadas de mayor libertad en casas más acomodadas como cocineras o doncellas, que a diferencia de las anteriores vieron aumentar exponencialmente sus porcentajes hasta 1930.

## CONCLUSIONES

Al calor de las mutaciones socioeconómicas registradas por Madrid entre 1880 y 1930, el servicio doméstico, sector pujante y con sostenido peso y representatividad en el complejo mercado laboral de la urbe, experimentó profundas transformaciones en su composición interna y su funcionamiento. A lo largo de este artículo se ha ofrecido una radiografía de los cambios y pervivencias que soportó este sector, intentando subsanar la ausencia de un análisis específico sobre sus condiciones y características en las décadas que abarca este estudio. Aun con todos sus problemas y limitaciones, la abundante información que atesora la principal fuente utilizada en esta investigación (los padrones municipales) abre la posibilidad de ofrecer un retrato más humano y detallado de los representantes de un segmento laboral que en contadas ocasiones dejaron rastro documental de su actividad.

Dos son los basamentos decisivos para entender la evolución del servicio doméstico madrileño en esta etapa. El primero es un impar-

ble crecimiento asentado en una demanda cada vez más intensa, que corrió paralelo a una reducción de las viviendas con servicio interno y a una progresiva disminución del número de sirvientes por hogar. El segundo es su paulatina y pronunciada feminización, que como consecuencia de los cambios acontecidos en el mercado laboral y de la creciente estigmatización de los trabajos comprendidos en el servicio doméstico, convirtió a las mujeres jóvenes y solteras procedentes del *hinterland* madrileño en las principales representantes de este sector.

Partiendo de estas dos premisas, la información recabada en los padrones permite adentrarse en un análisis más minucioso, mostrándonos la amplia gama de ocupaciones englobadas bajo el denominador común del servicio doméstico, cuyo variado estatus y rango, determinados en gran parte por condicionantes de género, quedó reflejado directamente en su distinta remuneración. Formaba parte de este sector, por un lado, un colectivo en declive de trabajadores domésticos varones, con porcentajes más elevados dentro del servicio externo, compuesto por una jerarquizada y renovada cadena de profesiones que ofrecían mayores oportunidades de reconocimiento y movilidad social. Junto a él convivía un servicio doméstico femenino mayoritariamente interno, con salarios siempre inferiores a los de su equivalente masculino, que aunque absorbió y dio salida laboral a un gran número de jóvenes de origen rural y extracción social humilde que llegaron a la capital, no aportó, salvo en ocasiones minoritarias, grandes visos de promoción profesional o salarial, a pesar de haber transcurrido décadas de experiencia acumulada en el sector. Formaban parte de este colectivo figuras exclusivas definidas por su refinamiento, buena formación y experiencia (amas de llaves, institutrices o damas de compañía) u otras con un cierto grado de estatus y una remuneración más elevada (cocineras, doncellas o nodrizas), frente a las que, sin embargo, prevalecía el arquetipo de la *criada para todo*, una sirvienta interna con escaso nivel de preparación, destinada a asumir un ilimitado volumen de tareas relacionadas con el mantenimiento del hogar, que aliviaban la carga de trabajo a esposas de familias de clase media-baja, a cambio de unos sueldos ínfimos e inexistentes posibilidades de ascenso laboral o social. Una figura con un peso indudablemente hegemónico dentro del elenco de ocupaciones comprendidas en el servicio doméstico, cuya presencia tendió a verse progresivamente reducida a la par que cobraba protagonismo la llamada asistenta o “criada por horas”, cuya representatividad fue en aumento a lo largo de todo el periodo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARBAIZA, M. (2002): “La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935)”, *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 9, 1, pp. 215-239.
- (2003): “Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1899-1935)”, en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 89-217.
- ARTOLA, M. (2015): *El fin de la clase ociosa*, Madrid, Alianza Editorial.
- BORDERÍAS, C. (1991): “Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico”, *Historia y Fuente Oral*, 6, pp. 105-121.
- (2003): “La transición de la actividad femenina en el mercado de trabajo barcelonés (1856-1930). Teoría social y realidad histórica en el sistema estadístico moderno”, en SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 241-276.
- (2012): “La reconstrucción de la actividad femenina en Cataluña circa 1920”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 17-47.
- BORDERÍAS, C. y FERRER-ALÒS, L. (2015): “Hogar e industria textil. Mercado de trabajo y estrategias familiares en Catalunya (1900-1936)”, *Historia Social*, 81, pp. 3-27.
- BORGANZONE, A. (2013): “El honor y la sexualidad: historias de mujeres y de infancia abandonada entre el siglo XIX y XX”, *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 20, 1, pp. 109-127.
- BORRELL, M. (2010): “El servicio doméstico en Barcelona (1900-1940)”, XV Coloquio Internacional AEHIM *Mujeres e Historia: diálogos entre España y América Latina*, Bilbao.
- (2016): “La feminización del servicio doméstico. Barcelona 1848-1950”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, 1, pp. 25-62.
- CAMPS, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CARBALLO, B. (2012): “La participación de las mujeres en el mercado laboral madrileño del primer tercio del siglo XX (1905-1930)”, en IBARRA AGUIRREGABIRÍA, A. (coord.), *No es país para jóvenes. Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*, Vitoria-Gasteiz, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, UPV/EHU.

- (2015): *El Ensanche Este. Salamanca y Retiro (1860-1931). El Madrid burgués*, Madrid, La Catarata.
- CHINN, C. (2006): *They worked all their lives. Women of the urban poor in England, 1880-1939*, London, Carnegie Published Limited.
- CÍA, M<sup>a</sup> V. (1998): “Las sirvientas en Pamplona, según el Censo de 1900”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 5, pp. 139-167.
- COLMENAR, C. (2007): “Nodrizas y lactancia mercenaria en España durante el primer tercio del siglo XX”, *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 14, 2, pp. 335-359.
- DAVIDOFF, L. (1974): “Mastered for life: servant and wife in Victorian and Edwardian England”, *Journal of Social History*, 7, 4, pp. 406-428.
- DE DIOS, E. (2013): “Las que tienen que servir y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina”, *Revista Historia Autónoma*, 3, pp. 97-111.
- DE MIGUEL, S. (2013): “Delinquir en la metrópolis. Fuentes judiciales para la historia social de Madrid en el primer tercio del siglo XX”, *Clío y Crimen*, 10, pp. 391-409.
- (2015): *Madrid, los retos de la modernidad. Transformación urbana y cambio social (1860-1931)*, Tesis doctoral inédita, Madrid, UCM.
- DELAP, L. (2011): *Knowing their place: domestic service in Twentieth-Century Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- DÍAZ, L. (2013): “El servicio doméstico: vector de la migración femenina a Madrid (1900-1930)”, en V.V.A.A., *I Congreso Histórico Internacional. As Cidades na historia: População. Vol. IV. Cidade Industrial*, Guimaraes, Câmara Municipal de Guimaraes, pp. 216-235.
- DUBERT, I. (2006): “Modernity without Modernisation: The Evolution of Domestic Service in North-West Spain, 1752-1900”, *Gender & History*, 18, 2, pp. 199-210.
- ESPUNY, M. J. (2014): “El servicio doméstico: la historia jurídica de una exclusión continuada”, en ESPUNY, M. J., GARCÍA, G. y BONET, M. (coords.), *Relaciones laborales y empleados del hogar: reflexiones jurídicas*, Madrid, Dykinson, pp. 27-60.
- FAUVE-CHAMOUX, A. (1998): “Servants in Preindustrial Europe: Gender Differences”. *Historical Social Research*, 23, 1-2, pp. 112-129.
- HATTON, T. J. y BAILEY, R. E. (2001): “Women’s work in census and survey, 1911-1931”, *Economic History Review*, LIV, 1, pp. 87-107.
- HIGGS, E. (1987): “Women, occupations and work in the Nineteenth-Century Censuses”, *History Workshop*, 23, 1, pp. 59-80.
- HILL, B. (1993): “Women, work and the census. A problem for Historians of Women”, *History Workshop*, 35, pp. 78-94.

- HORN, P. (1986): *The rise and fall of the Victorian Servant*, Gloucester, Alan Sutton Publishing.
- HORRELL, S. y HUMPHRIES, J. (1997): "The Origins and Expansion of the Male Breadwinner System. The case of Nineteenth-Century Britain", *International Review for Social History*, 42, Sup. 5, pp. 25-64.
- HUMPHRIES, J. y SARASÚA, C. (2012): "Off the record: Reconstructing Women's Labor Force Participation in the European Past", *Feminist Economics*, 18, 4, pp. 39-67.
- MARCHAND, O. y THÉLOT, C. (1991), *Deux siècles de travail en France*, Paris, INSEE.
- MARTÍNEZ MARTÍN, M., MARTÍNEZ LÓPEZ, D. y MOYA, G. (2014): "Estructura ocupacional y cambio urbano en la Andalucía oriental del primer tercio del siglo XX", *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, I, pp. 73-101.
- MCBRIDE, T. M. (1976): *The Domestic Revolution. The modernization of household service in England and France, 1820-1920*, London, Croom Helm.
- MIRÁS ARAUJO, J. (2005): "Rasgos básicos y transformaciones en el servicio doméstico en una ciudad periférica. A Coruña, 1900-1960", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27, pp. 197-221.
- MOYA, G. y MARTÍNEZ MARTÍN, M. (2013): "El trabajo femenino en la ciudad de Granada en 1921. Una reconstrucción desde los padrones municipales y desde los presupuestos de vida", en DEL ARCO, M. Á., ORTEGA, A. y MARTÍNEZ MARTÍN, M. (eds.), *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, pp. 495-509.
- MUÑOZ ABELEDO, L., TABOADA, S. y VERDUGO MATÉS, R. (2015): "Condicionantes de la actividad femenina en la Galicia de mediados del siglo XIX", *Revista de Historia Industrial*, 59, XXIV, 2, pp. 39-80.
- NASH, M. (2006): "Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 73-74, pp. 39-57.
- OTERO CARVAJAL, L. E. (2015): "La sociedad urbana en España. Vanguardia de la modernidad. 1900-1936", en BEASCOECHEA, J. M<sup>a</sup> y OTERO CARVAJAL, L. E (eds.), *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, La Catarata, pp. 15-38.
- PALACIO, I. (2003): *Mujeres ignorantes, madres culpables. Adoctrinamiento y divulgación materno-infantil en la primera mitad del siglo XX*, Valencia, Universitat de Valencia.

- PALLOL, R. (coord.) (2014): “Dossier: HISCO y los sistemas de clasificación profesional para la Historia”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1.
- (2015): *El Ensanche Norte. Chamberí (1860-1931). El Madrid moderno*. Madrid, La Catarata.
- PALLOL, R., DE MIGUEL, S. y DÍAZ, L. (2014): “HISCO en Madrid: una propuesta metodológica para el estudio de los mercados laborales en el pasado”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 103-144.
- PAREJA, A. (2012): “Las mujeres y sus negocios en la gran ciudad contemporánea: Bilbao a principios del siglo XX”, *Historia Contemporánea*, 44, pp. 145-181.
- PAREJA, A., GARCÍA-ABAD, R. y ZÁRRAGA, K. (2014): “Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO”, *Revista de Demografía Histórica*, XXXII, 1, pp. 145-180.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1995): “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: consideraciones metodológicas”, *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, 2, 2, pp. 219-245.
- (2003): ““Ganadores de pan” y “amas de casa”: otra mirada sobre la industrialización vasca”, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU.
- ROBERTS, E. (1998): *Women’s work, 1840-1940*, London, MacMillan Education.
- SÁENZ DEL CASTILLO, A. (2016): “En el limbo. El servicio doméstico durante el franquismo en España”, *Historia Social*, 84, pp. 77-92.
- SARASÚA, C. (1994a): *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI.
- (1994b): “Emigraciones temporales en una economía de minifundio: los montes de Pas, 1758-1888”, *Revista de Demografía Histórica*, XII, 2-3, pp. 163-181.
- (2001): “Leaving home to help the family? Male and female temporary migrants in eighteenth and nineteenth century Spain”, en SHARPE, P. (ed.), *Women, Gender and Labour Migration*, London, Routledge, pp. 29-59.
- (2003): “El oficio más molesto, más duro. El trabajo de las lavanderas en la España de los siglos XVIII al XX”, *Historia Social*, 45, pp. 53-78.
- (2013): “Revisiting Women’s Labor Force Participation in Catalonia (1920–36)”, *Feminist Economics*, 19, 4, pp. 224-242.

- SARTI, R. (1997): “Notes on the feminization of domestic service. Bologna as a case study (18th-19th centuries)”, en FAUVE-CHAMOUX, A. y FIALOVÁ, L. (eds.), *Le phénomène de la domesticité en Europe, XVI-XXe siècles*, Praga, Česká Demografická Sociologický Ústav av CR, pp. 125-163.
- (2014): “Historians, Social Scientists, Servants and Domestic Workers: Fifty Years of Research on Domestic and Care Work”, *International Review of Social History*, 59, pp. 279-314.
- SCANLON, G. (1986): *La polémica feminista en la España Contemporánea, 1868-1974*, Madrid, Akal.
- SOLER, E. (2010): “Parentesco de leche y movilidad social. La nodriza pasiega”, en LEVI, G. (ed.), *Familias, jerarquización y movilidad social*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 171-180.
- TATJER, M. (2002): “El trabajo de la mujer en Barcelona en la primera mitad del siglo XX: Lavanderas y planchadoras”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI, 119 (23).
- VAN LEEUWEN, M. H. D., MAAS, I. y MILES, A. (2002): *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*, Leuven, Leuven University Press.
- VICENTE, F. (2015): *El Ensanche Sur. Arganzuela (1860-1931). Los barrios negros*. Madrid, La Catarata.

## CONTENIDO

DOSSIER: El servicio doméstico en España, siglos XVIII-XX. Una agenda de investigación. Coordinado por Pilar PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ .....	17
Pilar PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Presentación .....	19
Mònica BORRELL-CAIROL, La feminización del servicio doméstico. Barcelona 1848-1950 .....	25
Borja CARBALLO BARRAL, Santiago DE MIGUEL SALANOVA y Cristina DE PEDRO ÁLVAREZ, La evolución del servicio doméstico en el mercado laboral madrileño (1880-1930) .....	63
Antonio IRIGOYEN LÓPEZ, Recompensas y remuneraciones del servicio doméstico del alto clero durante el Antiguo Régimen (Murcia, 1702-1817) .....	101
Aritza SAENZ DEL CASTILLO VELASCO, La evolución del servicio doméstico durante el desarrollismo franquista en una ciudad de industrialización tardía. Vitoria-Gasteiz, 1950-1975 .....	127
VARIA	
M <sup>a</sup> de los Ángeles RODRÍGUEZ DOMENECH y Eduardo RODRÍGUEZ ESPINOSA, La demografía del partido del Campo de Calatrava en el Catastro de Ensenada. Villamayor de Calatrava .....	151
RESEÑAS DE LIBROS	
Francisco José ALFARO PÉREZ (coord.) (2014): <i>Familias rotas. Conflictos familiares en la España de fines del Antiguo Régimen</i> , por Milagros LEÓN VEGAS .....	191
Sonia GARCÍA GALÁN, Silvia MEDINA QUINTANA y Carmen SUÁREZ SUÁREZ (eds.) (2014): <i>Nacimientos bajo control. El parto en las edades Moderna y Contemporánea</i> , por Lola RUIZ BARDÚN .....	196
Isabel MOLL, Pere SALAS, Joana M. PUJADAS y Eva CANALETA (2014): <i>La lluita per la vida. Administració, medicina i reforma sanitària (Mallorca 1820-1923)</i> , por Enrique PERDIGUERO-GIL ....	201

ADEH